



Pasemos por las puertas de la Misericordia

Puerta Santa

¿Qué es el año de la Misericordia?

El Año Santo de la Misericordia, comenzó el 08 de Diciembre con la apertura de la Puerta Santa en la Basílica de San Pedro, en Roma.

Ha sido convocado por el Papa Francisco para celebrar el amor que Dios nos tiene, y comprometernos a vivir misericordiosamente con nuestro hermanos. El lema del Año refleja esta intención:

Misericordiosos como el Padre (MV 14c).

¿Qué son las Puertas de la Misericordia?

Durante este año, muchos templos en todo el mundo han sido elegidos como Iglesias Jubilares, es decir, que en estos templos se encuentran las "Puertas de la Misericordia" o "Puertas Santas".

"Que se abran durante todo el Año para que, a través de la cual, cualquiera que entre pueda experimentar el Amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza". (MV 3.b)

Cualquiera que traspase estas Puertas durante el Año de la Misericordia, puede ganarse la indulgencia Plenaria.

Para conocer más sobre qué es una indulgencia plenaria y como obtenerla los invitamos a que visiten nuestra web donde podrán encontrar toda esta información (www.belendemaria.net)

Puerta Santa II

Una puerta, en la vida diaria, tiene varias funciones, todas adoptadas por el símbolo de la Puerta Santa: marca la separación entre el interior y el exterior, entre el pecado y el orden de la gracia (Mi 7,18-19); permite entrar en un nuevo lugar, en la revelación de la Misericordia y no de la condenación (Mt 9,13); asegura una protección, da la salvación (Jn 10,7).

Jesús dijo: "Yo soy la puerta" (Jn 10, 7). Efectivamente, tan solo hay una puerta que abre de par en par la entrada en la vida de comunión con Dios, y esta puerta es Jesús, camino único y absoluto de salvación.

La Puerta Santa recuerda la responsabilidad que tienen todos los creyentes de cruzar el umbral: Es una decisión que supone la libertad de elegir y, al mismo tiempo, el valor de abandonar algo, de dejar algo tras de sí. (cf. Mt 13, 44-46) Pasar por esa puerta significa profesar que Jesucristo es el Señor, afirmando nuestra fe en Él, para vivir la vida nueva que nos ha dado. Es lo que el Papa Juan Pablo II había anunciado al mundo el día mismo de su elección: "¡Abrid de par en par las puertas a Cristo!"



Jesús nos habla

Escuchemos estas palabras que nos dice el mismo Jesús:

“Debes saber, alma querida, que “libremente” dejé que traspasaran Mis manos y Mis Pies. Fue Mi deseo salvarte, como es Mi deseo hoy salvarte de esta generación perversa y maloliente. Acepta de Mí lo que quiero darte.

Alma querida, tú que estás frente a la Cruz, vengo a decirte que no llores más por tus pecados ni por los pecados ajenos, pues bien sabes que Yo he pagado el precio duramente para que hoy estés frente a Mí recibiendo Mi Consuelo. Alégrate de tu cruz, de tu debilidad, realmente es lo único que te mantiene cerca de Mí. Alégrate de las cruces de los otros, es lo único que los mantiene alejados del mal.

Debes saber que Mi Corazón rebosa de Amor frente a tu pobre y débil corazón de carne que late al unísono con el Mío.

Realmente ¿no crees que Mi sacrificio haya valido la pena? Consuela tu corazón pensando que, aunque no creas, Yo verdaderamente ya salvé tu vida. ¿Te basta algo más? ¿Quieres otra prueba? ¿Quieres más prueba? Consuélate alma querida sabiendo que aunque dudes de Mi Bondad, te sigo amando y daría Mi Vida para salvarte todas las veces que fuera necesario. Luego de tan cruento Sacrificio Salvador ¿no haría por ti todo lo demás? Después de tanto Amor demostrado ¿seguirás dudando de Mi Misericordia?

Deja que Yo te cargue en Mis brazos y adora la Santa Cruz de tu redención. Mira que siempre estoy clavado para demostrarte cada día de tu vida cuánto **Te Amo.**”

La imagen de la Misericordia



El 22 de febrero de 1931, santa Faustina recibió la primera revelación de la Misericordia de Dios, ella lo anota así en su diario: "En la noche cuando estaba en mi celda, vi al Señor Jesús vestido de blanco. Una mano estaba levantada en ademán de bendecir y, con la otra mano, se tocaba el vestido, que aparecía un poco abierto en el pecho, brillaban dos rayos largos: uno era rojo y, el otro blanco. Yo me quedé en silencio contemplando al Señor. Mi alma estaba llena de miedo pero también rebosante de felicidad."

Después de un rato, Jesús me dijo: "Pinta una imagen Mía, según la visión que ves, con la Inscripción: **¡Jesús, yo confío en Ti!** Yo deseo que esta Imagen sea venerada, primero en tu capilla y después en el mundo entero. Yo prometo que el alma que honrará esta imagen, no perecerá. También le prometo victoria sobre sus enemigos aquí en la tierra, pero especialmente a la hora de su muerte. Yo el Señor la defenderé como a Mi propia Gloria."

Por orden de su confesor Santa Faustina le preguntó al Señor el significado de los rayos que aparecen en la imagen emanando del corazón y el Señor le respondió: "Los dos rayos significan Sangre y Agua- el rayo pálido representa el Agua que justifica a las almas; el rayo rojo simboliza la Sangre, que es la vida de las almas-. Ambos rayos brotaron de las entrañas más profundas de Mi Misericordia cuando Mi Corazón agonizado fue abierto por una lanza en la Cruz... Bienaventurado aquel que se refugie en ellos, porque la justa mano de Dios no le seguirá hasta allí".

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo
www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambió la vida



Diálogos entre el alma y Jesús.

Fuente: Diario de la Divina Misericordia

Escuchemos estos diálogos entre Jesús y el alma. Él hoy habla a tú alma, ¡escuchalo!

- Dice Jesús: **No tengas miedo, alma pecadora, de tu Salvador; Yo soy el primero en acercarme a ti, porque sé que por ti misma no eres capaz de ascender hacia Mí. No huyas, hija, de tu Padre; desea hablar a solas con tu Dios de la Misericordia que quiere decirte personalmente las palabras de perdón y colmarto de Sus gracias. Oh, cuánto Me es querida tu alma. Te he asentado en Mis brazos. Y te has grabado como una profunda herida en Mi Corazón.**

- El alma: Señor, oigo Tu voz que me llama a abandonar el mal camino, pero no tengo ni valor ni fuerza.

- Jesús: **Yo soy tu fuerza, Yo te daré fuerza para luchar.**

- El alma: Señor, conozco Tu santidad y tengo miedo de Vos.

- Jesús: **¿Por qué tienes miedo, hija Mía, del Dios de la Misericordia? Mi santidad no Me impide ser misericordioso contigo. Mira, no Me he rodeado ni de séquito ni de guardias, tienes el acceso a Mi en cualquier momento, a cualquier hora del día deseo hablar contigo y deseo concederte gracias.**

Jesús: **Oh alma, te veo tan doliente, veo que ni siquiera tienes fuerzas para hablar Conmigo. Por eso te hablaré sólo Yo. Aunque tus sufrimientos fueran grandísimos, no pierdas la serenidad ni te desanimes. Pero dime, ¿quién se ha atrevido a herir tu corazón? Dímelo todo, dímelo todo, sé sincera al tratar Conmigo, descubre todas las heridas de tu corazón, Yo las curaré y tu sufrimiento se convertirá en la fuente de tu santificación.**

- El alma: Tengo tantas cosas variadas que no sé de qué hablar primero ni cómo expresar todo esto.

- Jesús: **Háblame simplemente, como se habla entre amigos. Pues bien, ¿qué es lo que te detiene en el camino de la santidad?**

Extracto 2

Jesús: **Me son agradables tus esfuerzos, oh alma que tiendes a la perfección. Pero ¿por qué tan frecuentemente te veo triste y abatida? Dime, ¿qué significa esta tristeza y cuál es su causa?**

El alma: Señor, mi tristeza se debe a que a pesar de mis sinceros propósitos caigo continuamente y siempre en los mismos errores.

Jesús: **la causa de tus caídas está en que cuentas demasiado contigo misma y te apoyas muy poco en Mí. Pero esto no debe entristecerte demasiado; estás tratando con el Dios de la Misericordia, tu miseria no la agotará, además no he limitado el número de perdones.**

El alma: Jesús, tengo grandes tentaciones y varias dudas se despiertan en mí y además todo me irrita y desanima.

Jesús: **Niña Mía, has de saber que el mayor obstáculo para la santidad es el desaliento y la inquietud injustificada que te quitan la posibilidad de ejercitarte en las virtudes. Todas las tentaciones juntas no deberían ni por un instante turbar tu paz interior, y la irritabilidad y el desánimo son los frutos de tu amor propio. No debes desanimarte sino procurar que Mi Amor reine en lugar de tu amor propio. Por lo tanto, *confianza*, niña Mía; no debes desanimarte, sino venir a Mi para pedir perdón, porque Yo estoy siempre dispuesto a perdonarte. Cada vez que Me lo pides, glorificas Mi Misericordia.**

Jesús: **Niña mía, la vida en la tierra es una lucha y una gran lucha por Mi reino, pero no tengas miedo, porque no estás sola. Yo te respaldo siempre, así que apóyate en Mi brazo y lucha sin temer nada. Toma el recipiente de la confianza y recoge de la fuente de la vida no sólo para ti, sino que piensa también en otras almas y especialmente en aquellas que no tienen confianza en Mi bondad.**

Asociación de Fieles

Misioneras de Nuestra Señora del Cielo
www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambió la vida



Acto de Consagración a Jesús Misericordioso

(Jesús lo dictó a Santa Faustina)

Oh Jesús Misericordioso,
Tu bondad es infinita y los tesoros de Tus gracias son inagotables.

Confío ilimitadamente en Tu Misericordia,
que sobrepasa a todas Tus obras.
Me consagro enteramente a Ti
para vivir bajo los rayos de Tu gracia
y de Tu amor que brotaron de Tu Corazón traspasado en la Cruz.

Quiero dar a conocer Tu Misericordia
y rezar especialmente por la conversión de los pecadores,
consolar y apoyar a los pobres, los afligidos y los enfermos.
Mas Tú me protegerás como Tu propiedad y Tu honra,
pues todo lo temo de mi debilidad y todo lo espero de Tu Misericordia.

Que toda la humanidad comprenda el abismo insondable de Tu
Misericordia, que ponga toda su esperanza en ella,
y la alabe por toda la eternidad.

Amén

Homilía de Juan Pablo II

A continuación, les leeremos las palabras de San Juan Pablo II durante su homilía realizada en el Santuario de la Divina Misericordia, en Cracovia:

Amadísimos hermanos y hermanas:

Repito hoy estas sencillas y sinceras palabras de Santa Faustina, que como ella, queremos profesar que, fuera de la Misericordia de Dios, no existe otra fuente de esperanza para el hombre. Deseamos repetir con fe: **Jesús, en Vos confío.**

De este anuncio, que expresa la confianza en el amor omnipotente de Dios, tenemos particularmente necesidad en nuestro tiempo, en el que el hombre se siente perdido ante las múltiples manifestaciones del mal. Es preciso que la invocación a la Misericordia de Dios brote de lo más íntimo de los corazones llenos de sufrimiento, de temor e incertidumbre, pero, al mismo tiempo, en busca de una fuente de esperanza. (...)

Por eso hoy, **quiero consagrar solemnemente el mundo a la Misericordia divina.** Lo hago con el deseo ardiente de que el mensaje del Amor Misericordioso de Dios, proclamado aquí a través de santa Faustina, llegue a todos los habitantes de la tierra y llene su corazón de esperanza. Que este mensaje se difunda desde este lugar a toda nuestra amada patria y al mundo.

Es preciso transmitir al mundo este fuego de la misericordia. En la Misericordia de Dios el mundo encontrará la paz, y el hombre, la felicidad. Les encomiendo esta tarea a ustedes... a todos los devotos de la Misericordia divina que vengan de Polonia y del mundo entero. ¡Sean testigos de la Misericordia!



Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo
www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambió la vida

Creo en la Misericordia Divina

(extractos) Autor: P. Fernando Pascual | Fuente: Catholic.net

Creo en la Misericordia divina, en el Dios que perdona y que rescata, que desciende a nuestro lado y nos purifica profundamente.

Creo en el Dios que nos recuerda Su Amor:

Creo en el Dios que dijo en la cruz "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen" (Lc 23,34), y que celebra un banquete infinito cada vez que un hijo vuelve, arrepentido, a casa (Lc 15).

Creo en el Dios que, a pesar de la dureza de los hombres, a pesar de los errores de algunos bautizados, sigue presente en Su Iglesia, ofrece sin cansarse Su perdón, levanta a los caídos, perdona los pecados.

Creo en la Misericordia divina, y doy gracias a Dios, porque es eterno Su Amor (Sal 106,1), porque nos ha regenerado y salvado, porque ha alejado de nosotros el pecado, porque podemos llamarnos, y ser, hijos (1Jn 3,1).

A ese Dios Misericordioso le digo, desde lo más profundo de mi corazón, que sea siempre alabado y bendecido, que camine siempre a nuestro lado, que venza con Su Amor nuestro pecado. "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo quien, por Su gran Misericordia, mediante la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha reengendrado a una esperanza viva, a una herencia incorruptible, inmaculada, reservada en los cielos para ustedes, a quienes el poder de Dios, por medio de la fe, protege para la salvación, dispuesta ya a ser revelada en el último momento" (1Pe 1,3-5).

Ámame como eres

Escucha atento a Jesús que hoy te dice:

"Conozco tu miseria, los combates y las tribulaciones de tu alma, la debilidad y las enfermedades del cuerpo; conozco tu cobardía, tus pecados, tus fallas y, sin embargo, te digo: **«Dame tu corazón, ámame como eres...»**

Si esperas ser un ángel para abandonarte al Amor, nunca me amarás. Aunque recaigas a menudo en esas faltas que tú quisieras no haber cometido jamás; no te permito que no me ames.

Ámame tal como eres. En cada instante y cualquier situación en que te encuentres, en el fervor o en la aridez, en la fidelidad o en la infidelidad, ámame... como eres... Quiero el amor de tu pobre corazón; si esperas ser perfecto, no me amarás nunca.

Hijito, déjame amarte, quiero tu corazón. Hoy estoy a la puerta de tu corazón como un mendigo, Yo, el Señor de los señores. Llamo y espero, apúrate en abrirme, no te excuses con tu miseria. Tu indigencia, si la conocieras plenamente, morirías de dolor. Lo único que me puede herir el corazón sería ver que dudarás y que te faltara la confianza en Mí.



Te he dado a mi Madre; haz pasar todo por su Corazón tan puro. Pero recuerda: **«Ámame tal cómo eres». No esperes ser un santo para entregar al Amor, de lo contrario no me amarás nunca».**

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo
www.belendemaria.net

